

**El Señor
se acuerda
de su alianza
eternamente.**

-Salmo 104-



Miércoles XII
Tiempo Ordinario



**EL VERDADERO VALOR
DE UNA PERSONA SE
MANIFIESTA POR LO
QUE HACE: NUESTRAS
ACCIONES HABLAN
MAS Y MEJOR QUE
NUESTRAS PALABRAS.**



Mateo 7,15-20

**“Cuidado con los
profetas falsos;
se acercan con piel de
oveja, pero por dentro
son lobos rapaces.
Por sus frutos
los conoceréis.”**



Una cosa es aparentar y moverse por el aparentar y otra cosa es ser y moverse por el ser.

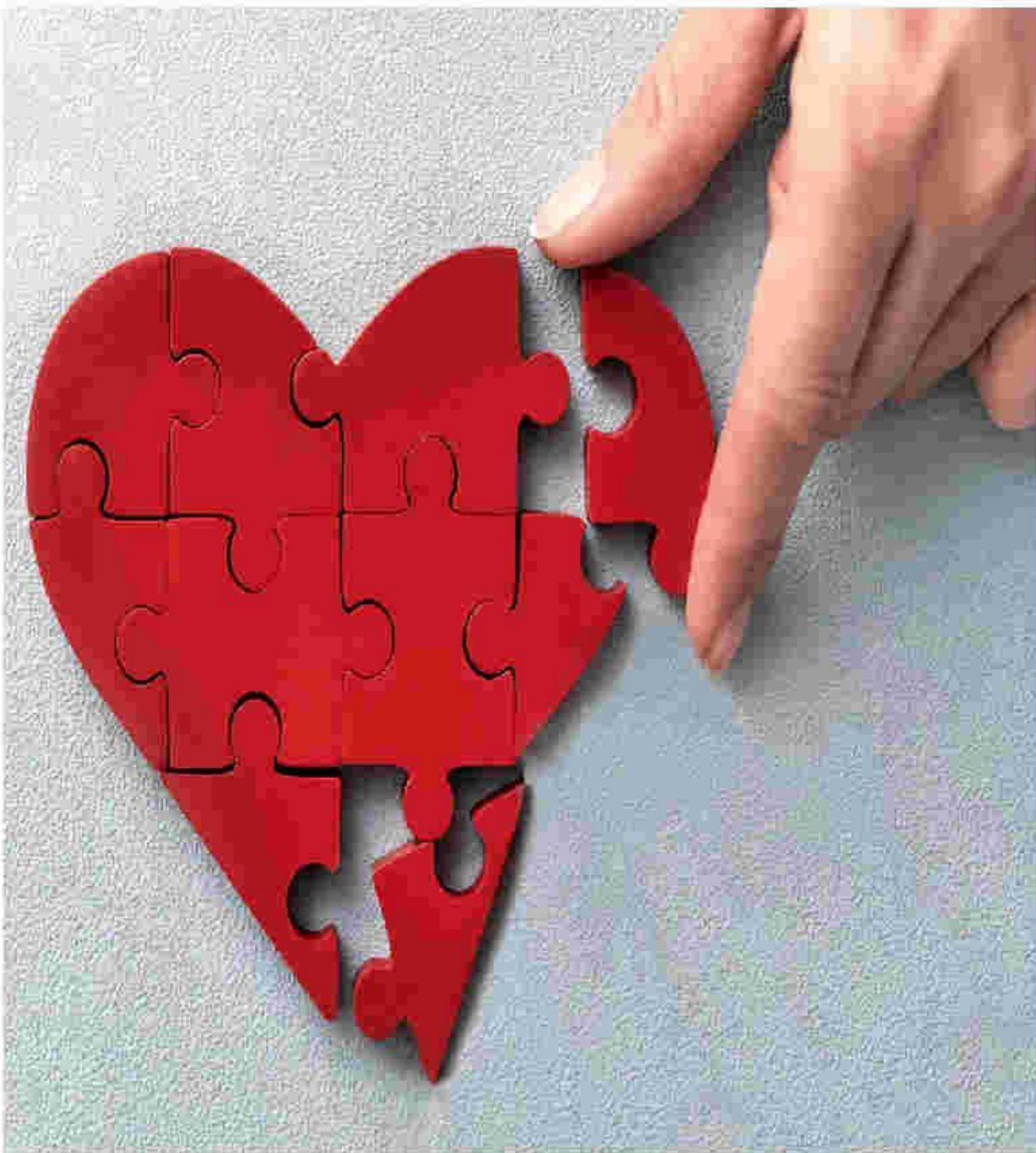
Por eso, dice Jesús, “por sus frutos conoceréis”: no por las promesas, ni por las palabras, ni por las apariencias. La invitación de Jesús a tener cuidado con los falsos profetas no se dirige a los que dicen cosas equivocadas, sino a los que no hacen lo que enseñan: parecen ovejas, pero son lobos rapaces.



A la hora de la verdad, ni formas, ni palabras, ni siquiera sólo las buenas intenciones nos sirven para juzgar y conocer a una persona, aunque lleve el nombre de "profeta". Las fachadas, qué duda cabe, son importantes y hasta impactantes, pero las apariencias siempre pueden ser engañosas, lo mismo que las siglas y los nombres. Los frutos, las obras, lo que cada uno hace es lo que nos da a conocer a la persona.



No nos podemos dejar llevar por lo fascinante de la apariencia de un árbol o una persona: sus frutos no están garantizados. Como tampoco están excluidos, de entrada, los árboles y las personas aparentemente menos atractivos y sin la fachada de las primeras. Para ser árbol que produce frutos buenos es necesario que nuestras raíces estén sanas: es decir, hundidas en Dios, el único que las sana, y trabajar desde Él y con Él.



El evangelio de hoy nos llama a la autenticidad, a no vivir de fachada. Siempre debemos tener presentes las palabras del Señor a la Iglesia de Sardes: “Conozco tus obras: Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto” (Ap 3,1). Y siempre estamos muertos si no vivimos del amor. Para los creyentes, es importante aprender a vivir produciendo buenos frutos. La caridad es el bien fundamental que no podemos dejar de hacer fructificar: sin él todo otro don es vano.

La verdad del cristiano
y de su fe se mide...



por los frutos de amor
que produce.